Pequeña Familia de Betania

julio - septiembre 2017

"Nunca dejéis de soñar"

Papa Francisco

«Se puede ser santos»……pág. 3
Los pastorcitos de Fátima……pág. 4
Nuevos miembros de la Pequeña Familia……pág. 10
Jubileo de Betania……pág. 11
- Un regalo para Jesús con María……pág. 11
- Indulgencia plenaria……pág. 11
- Oración del pequeño jubileo……pág. 12
Las Pequeñas Comunidades con nombre de María……pág. 13
Para colorear y descubrir……pág 14
En la casa de Betania, todos los días……pág. 15
Próximos encuentros……pág. 15
Verano 2017……pág. 16

Betania
Avda. de la estación, 51
03679-Orito. Monforte del Cid (Alicante)
Tfno. 965 621 558 – 672 217 365
www.pfbetania.com acogida@pfbetania.com

«Se puede ser santos porque nos ayuda el Señor» (Papa Francisco

21 junio 2017)

«¿Qué somos nosotros? Somos polvo que aspira al cielo. Débiles nuestras fuerzas, pero potente el misterio de la gracia que está presente en la vida de los cristianos.

Somos fieles a esta tierra, que Jesús ha amado en cada instante de su vida, pero sabemos y queremos esperar en la transfiguración del mundo, en su cumplimiento definitivo donde finalmente no habrá más lágrimas, maldad y sufrimiento. Que el Señor nos done a todos nosotros la esperanza de ser santos.

Pero alguno de vosotros podrá preguntarme: "Padre, ¿se puede ser santo en la vida de todos los días?" Sí, se puede. "Pero ¿esto significa que debemos rezar todo el día?" No, significa que debes cumplir tu deber todo el día: rezar, ir al trabajo, cuidar de los hijos. Pero es necesario hacer todo con el corazón abierto hacia Dios, de manera que el trabajo, también en la enfermedad, incluso en la dificultad, esté abierto a Dios. Y así nos podemos convertir en santos. Que el Señor nos dé la esperanza de ser santos.

¡No pensemos que es una cosa difícil, que es más fácil ser delincuentes que santos! No. Se puede ser santos porque nos ayuda el Señor; es Él quien nos ayuda.

Es el gran regalo que cada uno de nosotros puede ofrecer al mundo. Que el Señor nos dé la gracia de creer tan profundamente en Él como para convertirnos en imagen de Cristo para este mundo.

Nuestra historia necesita “místicos”: personas que rechazan todo dominio, que aspiran a la caridad y a la fraternidad. Hombres y mujeres que viven aceptando también una porción de sufrimiento, porque se hacen cargo de la fatiga de los demás. Pero sin estos hombres y mujeres el mundo no tendría esperanza. Por esto os deseo —y también deseo para mí— que el Señor nos done la esperanza de ser santos».

****

Los pastorcitos de la Virgen María en Fátima

Dios «enaltece a los humildes» (Lc 1, 52)

La vida los santos Francisco y Jacinta, con su prima Lucía, pequeños pastores de Fátima, es una historia de gracia y misericordia. En estos niños, vemos actuar la fuerza del Espíritu Santo en la debilidad de los humildes.

Como videntes de la misericordia de Dios, los pastorcitos enseñarán el mensaje que acogieron a través de sus vidas sencillas, convertidas en un reflejo de aquella Luz, que era el propio Dios Amor, en la cual, a la sombra de una encina, la Virgen María los hizo ver a sí mismos.

Los pastorcitos fueron como profetas del amor de Dios, ofrecidos por Él al mundo como niños-pastores según su corazón (cf. Jer 3,15).

«Creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2,52)

Nacidos en Aljustrel, pequeño lugar de la Parroquia de Fátima (Portugal), al inicio del siglo XX, los hermanos Francisco y Jacinta y su prima Lucía crecen en un ambiente familiar modesto, en una tierra tranquila y aislada.

No sabían leer ni escribir, y poco sabían de geografía, de historia y del pensamiento del mundo que se encontraba más allá de su tierra. Recibieron una educación cristiana muy simple. La madre de Lucía introdujo a su hija y a sus sobrinos en la catequesis, y es la propia Lucía quien, un poco mayor que los primos, les contará las historias bíblicas y enseñará las oraciones que aprendiera con su madre.

A los siete años, Lucía comenzó a pastorear el rebaño de la familia. Algún tiempo después, son los primos los que piden acompañarla. Los tres pasaban gran parte de su tiempo en el campo con las ovejas, distraídos en la alegría de su infancia.

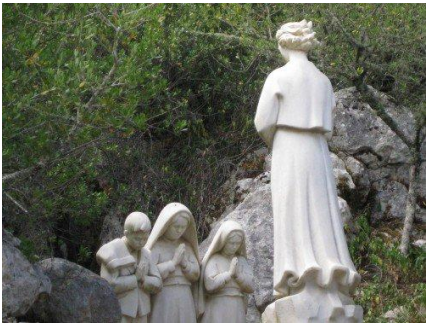
Lucía era una niña despierta para el amor de Dios. Con seis años, al recibir por primera vez el Cuerpo de Cristo, hizo esta oración: «Señor, hazme santa, guarda mi corazón siempre puro, para ti solo» (M 72). El deseo íntimo de ser totalmente envuelta por el abrazo de Dios será el trazo continuo del camino que recorrerá.

Francisco, por la mirada contemplativa con la que alimentaba el silencio interior, tocaba la naturaleza como quien toca la belleza del Creador. La paz que de ahí bebía la transmitía a sus compañeros, para los cuales era señal de concordia, incluso en la ofensa y en la desavenencia. Se dejaba encantar con el nacer y la puesta del sol, que era su “Candil” preferido, el “candil de Nuestro Señor” (M 173).

Jacinta prefería el «candil de Nuestra Señora», la luna, que no hacía que doliera la vista. La pequeña acompañaba de cerca a su prima Lucía, por quien tenía un gran cariño. Apreciaba las flores, le gustaba escuchar el eco de su voz en el fondo de los valles, que le devolvían cada Avemaría que ella los invitaba a rezar. Abrazaba a los corderos, los llamaba por el nombre y caminaba en el medio de ellos con uno en el cuello «para hacer como Nuestro Señor».

Los padres les habían recomendado a los tres niños que rezasen el rosario después de la merienda, lo que ellos no dejaban de hacer. Pero, recorriendo las cuentas del misterio con la simple evocación de las avemarías, para finalizar con un profundo y grave padrenuestro.

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5, 8)



Una tarde primaveral de 1916, después de su simple oración, los pequeños pastores avistaron, sobre los árboles, «una luz más blanca que la nieve, con la forma de un joven, transparente, más brillante que un cristal atravesado por los rayos del Sol». Aquella luz, con forma humana, era el Ángel de la Paz. Quedaron inmersos en una atmósfera intensa con la fuerza de la presencia de Dios que los «absorbía y aniquilaba casi por completo».

Por tres veces los visitará, en la primavera y verano de 1916. Sus palabras, que se grababan era «como una luz que (los) hacía comprender quién era Dios, cómo (los) amaba y quería ser amado»; hablan del corazón de Dios, un corazón atento a la voz de los humildes, sobre los cuales tiene «designios de misericordia».

Cuando enseña a los niños a rezar, el Ángel invita, antes de nada, a la adoración de ese corazón de Dios:

«¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman!».

La invitación del Ángel a la postración revela, a los ojos simples de los niños, que la adoración a Dios nace de esa actitud humilde de saberse acogido por su amor. De la adoración ha de brotar la entrega confiada de la fe, la esperanza de quien se sabe acompañado, y el amor como respuesta al amor primero de Dios, que fructifica en la compasión y en el cuidado de los otros.

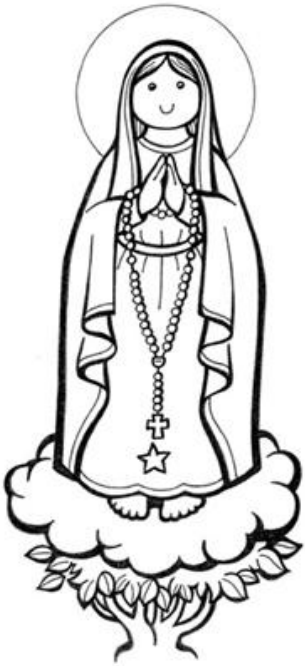
La última manifestación del Ángel invita a los niños a adorar profundamente a la Santísima Trinidad, uniéndose al sacrificio de Cristo en la reconciliación de todos en Dios:

> *«Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que El*

es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores».

Después, les ofrece el Cuerpo y la Sangre de Cristo, la Eucaristía, a la luz del cual ellos serán invitados a ofrecerse en sacrificio por todos los «hombres ingratos» que no dan gracias a Dios.

«Apacienta mis ovejas» (Jn 21,17)



Y he aquí que surge una invitación inesperada cuando una Señora, más brillante que el sol, irrumpe, el 13 de mayo de 1917, en la vida de los tres niños en Cova de Iria: «¿Queréis ofreceros a Dios?». Durante seis meses, cada día 13, la Virgen María vendrá a renovar esta invitación, por la cual los tres pastores se harán testigos humildes del corazón de Dios, en la complejidad de un mundo sufriente.

«¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiere enviaros, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?».

El sí espontáneo de los pastorcitos, que «la Señora acogió […] como la primicia de su Mensaje», es confirmado por la Virgen con una luz inmensa que penetró en lo íntimo de los niños, haciéndolos verse a sí mismos «en esa luz que era Dios».

Esta luz, con la que serán bañados también en junio, les prepara para acoger el Secreto que en julio les es revelado: en una sucesión de imágenes desveladas por la Señora, los pastorcitos comprenden que el corazón de Dios no es indiferente a la historia humana; que el pecado sí es indiferencia para con el corazón de Dios; pero que el corazón de Dios es misericordioso, y que los que acogen la luz del corazón de Dios son invitados a asociarse, por la oración y por el sacrificio, a su cuidado

por la humanidad. Después en la primera inmersión en esa luz, Lucía, Francisco y Jacinta, aun saboreando los ecos de la profundidad que experimentaron, acuerdan no contar nada de lo sucedido.

Pero Jacinta es tomada por la belleza de la Señora y su alegría es tal que no consigue contenerla para sí sola. Ella es la primera anunciadora de esa alegría divina recién descubierta que la Señora comunicaba: «Yo tenía aquí dentro una cosa que no me dejaba estar callada».

La noticia de las manifestaciones de la Señora del Rosario hará su recorrido deprisa. Y si el número de los que vienen, peregrinos, a Cova de Iria no dejará de aumentar, los pequeños tendrán mucho que sufrir a las manos de aquellos que dudaban o se les oponían. Después del primer encuentro, como quien confirma el sí de los niños, la Señora les había asegurado que tendrán mucho que sufrir. De la misma manera que los profetas (Jer 1, 19), la vocación de los niños acoge el sufrimiento como parte integrante de su misión. Serán, por muchos, acusados de fraude o de codicia. Las propias familias de los niños, exceptuando tal vez al padre de Francisco y de Jacinta, temen que ellos estén propagando una mentira y temen por su vida. En casa, y en todos los lados, son sometidos a visitas e interrogatorios incesantes y extenuantes.

Pero la provocación mayor vendrá el 13 de agosto. En la mañana de ese día, son sorprendidos por la visita del Administrador del Municipio de Ourém. Después de interrogarlos, queriendo a toda costa que les revele el secreto que ellos insisten en no desvelar, el administrador les engaña llevándoles hacia su casa de Ourém. Allí continúa presionando a los pequeños para que le revelen el secreto, llegando a colocarlos por algún tiempo en una celda con otros presos y a amenazarlos de freírlos en aceite. La respuesta inocente de Francisco irradia paz y alegría: «¡Si nos matan, como dicen, de aquí a poco estamos en el Cielo! ¡Qué bueno! No me importa nada».

Devueltos a los padres el día 15 de agosto, volverán a encontrarse con la Señora de blanco el día 19, en los Valinhos, y en septiembre y octubre, en Cova de Iria. Una gran multitud se reúne en este último encuentro -sedientos de Dios o simples curiosos- y son testimonio de una señal, como la Señora prometiera: el milagro del sol. Pero, para los pequeños, Lucía, Francisco y Jacinta, el último encuentro se vuelve en una permanente evocación de que son llamados a hacer de sus vidas una bendición (Gn 12,2).

«Os daré pastores según mi corazón» (Jer 3,15)

La vida de los pequeños pastores se vuelve en una ofrenda constante de todo lo que son y hacen -por insignificante que sea- por amor a Dios y a los pecadores. La Virgen María les enseñó esta oración:

> *«¡Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados que tanto ofenden al Inmaculado Corazón de María!».*

Francisco, sensible a la luz del Espíritu, siente la invitación a la adoración y a la contemplación. Se refugiaba detrás de una roca o encima del monte para rezar solito. Otras veces, quedaba largas horas en la iglesia parroquial, en la intimidad del silencio, para hacer compañía a Jesús escondido. Allí quedaba rezando y pensado en Dios, absorto en la contemplación. Francisco, con la mirada de su corazón, encuentra la tristeza de Dios en la cara del sufrimiento del mundo, sufre y desea consolarlo. El pequeño pastor que no oyera al Ángel ni a la Señora, es el más contemplativo de los tres pastores. «¡Yo sentía que Dios estaba en mi, pero no sabía cómo era!».

La pequeña **Jacinta** traduce la alegría, la pureza y la generosidad de la fe, acogida como ofrenda del corazón de Dios y transformada en la insignificancia de su vida simple de niña en don agradable al corazón de Dios en favor de la humanidad.

Esa ansia de compartir el amor ardiente que sentía por los corazones de Jesús y de María hacía crecer su cuidado por los pecadores y por el Papa. Todos los pequeños detalles de su día de pastoreo, todos los incómodos de los cuestionarios sin fin a que era sometida, todas las contrariedades de su enfermedad eran motivo de ofrenda a Dios por la conversión de los pecadores. Otras veces, compartía con los pobres su merienda, ofreciendo su ayuno en sacrificio, como señal del don de su vida toda por amor de Dios y de la

humanidad. Rezar y sufrir por amor «era su ideal». La vocación de Jacinta es la compasión.

Lucía acoge la misión de evangelizar; de dar a conocer la buena nueva de la misericordia de Dios, respondiendo al deseo de Dios de la misericordia de que el mundo se consagre al Corazón Inmaculado de María. Ella comprende que en el centro de esta devoción al Inmaculado Corazón está la fuerza transformadora de la misericordia de Dios. Ahí descubre su vocación y se convierte en testimonio vivo de los designios de misericordia que Dios tiene para con la humanidad.

«Te doy gracias, Padre, porque estas cosas las has revelado a los pequeños» (Mt 11,25)

Los pastorcitos vivieron del Amor y para el Amor que se les reveló en la luz ofrecida por las manos de la Señora. Al final del año 1918, Francisco y Jacinta son contagiados por una epidemia de bronco-neumonía. La Señora le había asegurado que irían para el Cielo en breve y, por eso, los niños comprenden que su hora se aproximaba. Francisco morirá el 4 de abril de 1919 en su casa, en Aljustrel, y Jacinta el 20 de febrero de 1920, sola, en un hospital en Lisboa. El niño tenía diez años. La hermana tenía nueve.

Lucía, con su vida de religiosa consagrada, continuará anunciando la vocación del Corazón Inmaculado, como camino a través del cual Dios rescata a la humanidad con su amor. No dejará de repetir las peticiones de la Señora de blanco: la conversión al Corazón Inmaculado de María y la reparación a través de los Primeros Sábados. Lucía es acogida definitivamente por la luz de Dios el 13 de febrero del 2005.

¡Damos gracias a la Misericordia de Dios, porque durante estos meses nos ha regalado <u>23 nuevos hermanos/as</u> que han hecho su oración de incorporación a la Pequeña Familia de Betania! Decía Santa Teresa del Niño Jesús: «Amemos a Jesús hasta el infinito y de nuestros corazones no hagamos más que uno para que así sea más grande en amor».

Seamos dóciles al Espíritu Santo para, con María, amar juntos a Jesús y procurar que muchos le amen.

Jubileo Betania 30 º aniversario

8 diciembre 2016 – 1 octubre 2017

Un regalo para Jesús con María

Cuando iniciamos nuestro pequeño Jubileo, deseábamos «hacer algo hermoso por Dios y para Dios», como le gustaba repetir a Santa Teresa de Calcuta. Por eso, recordemos y renovemos lo que en la *Carta de inicio* nos propusimos como regalo a Jesús con **MARÍA**:

Más
Adoración eucarística,
Rezar el Rosario cada día, e
Intensificar el
Amor fraterno

Indulgencia plenaria

La Penitenciaría Apostólica, ha concedido con ocasión del Jubileo: **Indulgencia plenaria**

1. ¿**Dónde**? En la iglesia de Betania-Orito.
2. ¿**Cómo** se obtiene?

- Participando en una celebración jubilar, o
- rezando el Padrenuestro y el Credo, además de alguna oración a la Virgen María.
- Además, comulgar, confesar y rezar por el Papa.

Los ancianos o enfermos que no puedan ir a Betania-Orito obtienen la indulgencia plenaria: detestando cualquier pecado, y haciendo intención de cumplir cuanto antes puedan confesión, comunión y oración por el Papa, se unan espiritualmente a una celebración jubilar y ofrezcan los sufrimientos de su propia vida como oblación a la misericordia de Dios.

ORACIÓN
JUBILEO 30º ANIVERSARIO
PEQUEÑA FAMILIA DE BETANIA

Oh Dios, Padre lleno de misericordia,
Tú te has dignado colmar de bienes
a los pobres y pequeños.

Confiados en tu gran bondad
para con nuestra Pequeña Familia de Betania,
acudimos a Ti, suplicando derrames
tu amor misericordioso
en estos pequeños hijos tuyos,
que llevados siempre de tu mano amorosa
desean con un solo corazón y una sola alma
vivir en obsequio de Jesucristo,
nuestro único amor.

Concédenos poder vivir
en el camino de la infancia espiritual
que Jesús, María, José
y todos nuestros santos patronos
han vivido para alabanza de tu gloria.

En este pequeño jubileo
bendícenos con nuevos hermanos y hermanas
para que, con María, juntos amemos a Jesús
y le hagamos amar
por una legión de almas pequeñas
en el Corazón de la Iglesia.

Que el Espíritu de Amor abrase nuestros corazones
en caridad exquisita, sencillez, abandono total y alegría.

María, pequeña Virgen de Orito,
guárdanos en tu Corazón Inmaculado. Amén

Las pequeñas comunidades

Nos preguntábamos, ¿cómo identificar a las pequeñas comunidades de Betania? ¿Qué nombre ponerles?

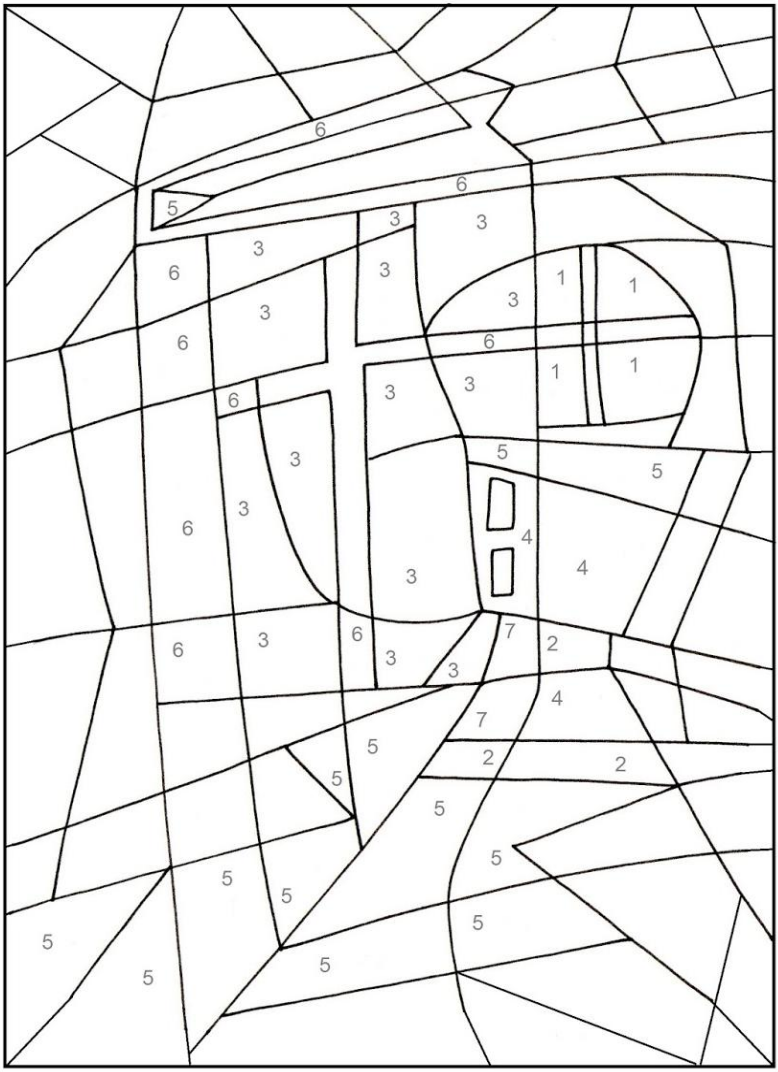
La sorpresa vino cuando surgió que cada pequeña comunidad llevaría el nombre de la Virgen María.

Así, un día, en uno de los encuentros, después de invocar la intercesión de María, de entre los distintos papeles donde estaban escritas sus virtudes, cada comunidad sacó uno. ¡Ese sería el nombre! Hasta la fecha:

- **Santa María, modelo de santidad**: comunidad Granja de Rocamora.
- **Santa María, Madre de la Iglesia**: comunidad Vinalopó.
- **Santa María de Nazaret**: comunidad Alicante.
- **Santa María, Virgen acogedora**: comunidad Alicante.
- **Santa María, Hija del Padre**: comunidad Alicante.
- **Santa María, Madre del Amor**: comunidad jóvenes.
- **Santa María, Madre de misericordia**: comunidad adolescentes.
- **Santa María, sagrario del Espíritu Santo**: comunidad chicas.
- **Santa María, Madre del Corazón de Jesús**: comunidad vocacionados y seminaristas.
- **Santa María de la Divina esperanza**: comunidad de enfermos

Descubre el dibujo

Colorea de acuerdo a la numeración para descubrir el dibujo



1- amarillo
2- rojo
3- verde oscuro
4- anaranjado
5- rosado
6- verde claro
7- marrón oscuro

La pequeña Familia **acoge** en la **CASA *BETANIA* todos los días del año**

7:15 h. Oración de la mañana.
12:30 h. Adoración eucarística.
15:00 h. Rosario de la Misericordia.
17:20 h. Conversación espiritual.
18:00 h. Oración de la tarde: Adoración eucarística, Vísperas y Rosario.

Domingos Santa Misa 17:30 h. y después conversación espiritual.
Miércoles 17:00 h.*:* encuentro espiritual mujeres.
Viernes 20:00 h.: oración de la Pascua de Jesús.
Guitarra: Julio 15 y 29 – Agosto 12 y 26 (Betania 11:00 h. / Alicante 12:30 h.)

JULIO

ENCUENTRO **VOCACIONADOS**: jueves 13 (10:30 h. a 17:00 h.)
RETIRO ESPIRITUAL **SILENCIO**: Martes 18 (10:00 h.) a jueves 20 (20:00 h.).
VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU SANTO 1ª: domingo 23 (18:30 h.).
CONVIVENCIA FRATERNA: martes 25 (11:00 h.) jueves 27 (17:00 h.).
ENCUENTRO **CHICAS**: viernes 28 (11:00 h.) a sábado 29 (17:00 h.).
VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU SANTO 2ª: domingo 30 (18:30 h.).

AGOSTO

ENCUENTRO DE **JÓVENES** CON JESÚS: jueves 3 (17:30 h.) - domingo 6 (18:30 h.)
VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU SANTO 3ª: domingo 6 (18:30 h.).
ENCUENTRO **VOCACIONADOS**: martes 8 (10:30 h. a 17:00 h.)
VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU SANTO 4ª: sábado 12 (17:30 h.).
PEREGRINACIÓN A FÁTIMA: domingo 13 a miércoles 16.
VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU SANTO 5ª: domingo 20 (18:30 h.).
EJERCICIOS ESPIRITUALES SILENCIO: lunes 21 (10:30 h.) - jueves 24 (20:00 h.)
VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU SANTO 6ª: domingo 27 (18:30 h.).
ENCUENTRO **VOCACIONADOS**: martes 29 (10:30 h. a 17:00 h.)

SEPTIEMBRE

CONVIVENCIA FRATERNA: sábado 2 (11:00 h.) domingo 3 (18:30 h.).
VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU SANTO 7ª: domingo 3 (18:30 h.).
VIRGEN MARÍA DE ORITO, viernes 8: Santa Misa 19:30 h. en el Santuario.
RETIRO ESPIRITUAL SILENCIO: sábado 16 (11:00 h. a 18:00 h.).
ENCUENTRO **CHICAS**: sábado 23 (11:00 h. a 13:30 h.).

JULIO martes 18 al jueves 20.

AGOSTO domingo 20 al jueves 24.

«Silencio, reflexión y oración.
Solo así podremos comprender los signos de los tiempos, y qué cosa quiere decirnos Jesús» (Papa Francisco).

JULIO martes 25 al jueves 27.

SEPTIEMBRE sábado 2 a domingo 27.

Unos días para con alegría y sencillez vivir una experiencia semejante a los primeros cristianos después de Pentecostés: oración, servicio, enseñanzas, fraternidad, misión…

AGOSTO jueves 3 al domingo 6.

Fin de semana para jóvenes (a partir de 18 años), de encuentro con Jesucristo, «siempre joven»: compartiendo inquietudes, orando juntos, introducción a la Biblia, voluntariado con los pobres de la calle, testimonios de vida…

DOMINGOS (18:00 h.-20:00 h.)
Del 23 de JULIO
al 3 de SEPTIEMBRE.

7 semanas que pueden cambiar tu vida: acogiendo el amor de Dios en un encuentro con Jesús vivo, Señor y Salvador, y en una nueva efusión del Espíritu Santo.